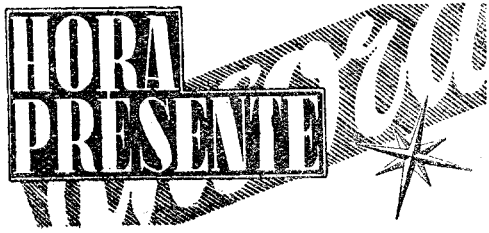


anclora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 17 SEPTIEMBRE 1959

NÚM. 597 AÑO XII

¿Dónde vas, joven, en tus horas libres?



He aquí una pregunta cuyas respuestas nos darían preciosos datos para una elocuente estadística. No sería necesario saber los lugares concretos en donde discurren los ocios de nuestra juventud. Con tal de poder clasificarlos en tres grupos según sus pasatiempos, tendríamos bastante para dictaminar su estado cultural y educativo.

Uno de esos grupos lo formarían aquellos que ocupan sus horas libres en mejorarse personalmente. En el estudio, la profesión y el deporte sano. Otros los que sin tener un plan determinado a seguir, andan desorientados de un lado para otro, dejándose llevar por la corriente de los acontecimientos, y que forman esa masa neutra despersonalizada, dúctil a la moda del momento y manejable por cualquier demagogía. En el tercer grupo incluiríamos a los desamparados de toda tutela, los sumergidos en el lodo de la incivilidad, y cuya anomalía requeriría un tratamiento especial para readaptarlos a la sociedad. Esos pertenecen al submundo de la patología social.

Los primeros son naturalmente los que avanzan por el buen camino. Han entrado en la sociedad por la puerta honorable y de ellos cabe esperar provechosos frutos. En beneficio propio y de los demás. No requieren preocupación especial. Saben a donde van y solamente es menester facilitarles el paso y estimularles a proseguir su curso.

De los últimos no queremos hablar en este momento porque hartos lo hemos hecho repetidas veces, y otras aun nos veremos obligados a hacerlo por su actuar irresponsable.

Los que merecen nuestra atención inmediata, son los de fácil encauce

por el buen camino, los del segundo grupo, que son también los más numerosos, y que sin poseer una fuerte dosis de voluntad y autodeterminación, son propensos a dejarse llevar por el buen sendero, si hallan buenos conductores, así como también peligran de deslizarse por la cima de la esterilidad, si no hay una mano rectora que les guíe.

Para esos existen las escuelas nocturnas, las academias y centros de enseñanza de matrícula libre. Las Bibliotecas y Casas de Cultura. Es a esos a los que es preciso atraer para que no se pierdan esterilmente en vacuas expansiones.

El cine, los deportes, la práctica del baile decente son esparcimientos honestos propios de la juventud, y es natural que a ellos se entregue cuando la ocasión se tercié. Sin embargo hacer de esas actividades el único afán de su edad es cosa que ya no entra en los límites de una juventud sana y bien orientada. La vida que un joven tiene por delante está llena de incógnitas, de infinitas posibilidades; de sorpresas agradables y de infortunios. Y desgraciado del que no está preparado para afrontar los avatares, buenos o malos que indudablemente ha de hallar en su camino. La inexperiencia no permite en esa edad darse cuenta del tesoro que se desperdicia dejando transcurrir los años en vanas frivolidades. Cuando tantas ocasiones tienen los jóvenes de cultivar su personalidad con el estudio, cuando hay tantos caminos a seguir de esperanzadora meta, se diluyen en las aguas de la inoperancia, de la esterilidad, y se convierten al correr del tiempo en un rebaño de fatuos monigotes, sin convencimientos propios y sin bases firmes donde asentar el día de mañana el edificio de una familia digna.

Ahora que estamos en vísperas de los nuevos cursos y que las plazas de las escuelas nocturnas esperan ser de nuevo solicitadas hagamos un llamamiento a la juventud para que se decida a reservar tan solo una hora diaria de su tiempo libre y acuda a llenar las aulas de los centros de en-

Sintonia

El Milagro

Ya se ha tratado otras veces el tema de esta Sintonía. Pero nada importa. También el Sol sale cada día, y nadie se siente aburrido de este fenómeno prodigioso que se repite hace miles de años. Repitamos, pues, el tema. El también es otro fenómeno prodigioso que se sucede cada día en nuestra ciudad, sin concedérsele importancia como a la salida del sol de cada mañana. El hábito llega a imponerse.

Veamos la Hoja Parroquial de no importa que domingo y busquemos la sección de los que van turnándose para llegar al matrimonio.

Es notable la cantidad de los que sienten la llamada de este Sacramento. Primeras, segundas, terceras amonestaciones y vuelta a empezar. Todos van formando sus... hogares. Digámoslo así. Porque si hubiese alguna pareja que se resistiera por la falta de piso o vivienda, la llamada del amor será más predominante y entonces se producirá el milagro. El milagro del matrimonio que se consumará sin la ayuda de ningún grupo de viviendas, ya sean protegidas, baratas o caras, de renta limitada, de cemento armado o sin armar.

Un amigo de Redacción un día escribió en estas páginas, sobre este asunto, que él no creería en viviendas en nuestra ciudad, hasta que las viese. El que esto escribe, otro día, a esta tan cacareada cuestión la llamó El sueño de una noche de verano. Sea lo que sea, lo cierto es que el hábito parece que se ha impuesto. No se nota ningún movimiento de expectación si alguien comenta algo que tras luzca a viviendas de tipo social. Casi puede decirse que la palabra Hotel es la que preomina en nuestra ciudad. Hotel, sinónimo de alojamiento para forasteros turistas.

Y quizá de ahí que resplandezca todavía más este prodigio del matrimonio en nuestra ciudad. Este Sacramento, que no puede entender de dilaciones; indiferencias o desdenes.

señanza ya existentes e imponga la necesidad de crear otros.

Con el importe de una cualquiera de sus banales expansiones puede un joven forjarse un futuro de consideración y bienestar. Con tan poco sacrificio puede asegurarse un venturoso porvenir. Es un deber convencerles.

Xavier